

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Toda la correspondencia, así política como administrativa, á nombre de

D. Miguel Sawa.

15 CENTIMOS NÚMERO
Idem atrasado, 30.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.



MINIATURA

¡Dichoso el que no tiene pan ni abrigo
y, libre de quehaceres y cuidados,
los tronchos saborea con delicia
y duerme á pierna suelta en cualquier banco.
Y en tanto los mimados por la suerte,
faltos de sueño y de apetito faltos
no aprecian los manjares, y padecen
en colchones de pluma insomnios largos!
Tal es la idea más vulgar. Con ella
se han lucido en el mundo mucho sabios,
se han escrito novelas importantes
y se han hecho poemas de tres cantos.
Pero no lo creáis. Esas son voces
que hacen correr los hartos,
para que no les pidan los hambrientos
su parte de colchón y de guisado.

SINESIO DELGADO

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID....	Un mes..... 1 pesetas.
	» trimestre..... 2,50 »
	» año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.	Un trimestre..... 3 pesetas.
	» semestre..... 6 »
	» año..... 12 »

IDENUNCIADOS!

El último número de DON QUIJOTE ha sido denunciado. ¿Por qué? ¡Lo ignoramos aún! Es una gran verdad eso de la inconsciencia en el delito.

Pero ello es que el ministerio fiscal ha tenido á bien denunciarnos, y que á estas horas pende sobre nuestras cabezas, amenazadora, la tremenda espada de Themis.

¿Tendremos necesidad de afirmar que á DON QUIJOTE no le intimidan denuncias ni procesos, y que proseguiremos impertérritos nuestra labor en pro de la república, de la moral y de la justicia.

No; el público que conoce la historia de este periódico, sabe bien que no hemos de rectificar ni un ápice nuestra conducta por denuncia de más ó menos.

No hay en nosotros, no habrá nunca en nosotros, podemos afirmarlo así, jactanciosamente, debilidades ni desmayos en la defensa de nuestros ideales.

Ahora y siempre sabremos cumplir con nuestro deber.

Conste así.

LA IGLESIA

Id ahora á la Iglesia y preguntadle qué piensa acerca de vuestros derechos político-sociales. Lloraría lágrimas de sangre y pondría el grito en el cielo si oyese mañana que en toda Europa se había proclamado la libertad de conciencia y la libertad de cultos. Estaría ya hoy cubierta de luto y de amargura, si viese sentada y asegurada sobre la ruina del trono la República. Entre el ejército y la fuerza ciudadana, optará por el ejército; entre el retroceso y la revolución, preferirá siempre el retroceso. No le habléis de reformas sociales, porque no cree en las reformas. Transformad la caridad, adulteradla, viciadla, procurad estimularla con el aliciente de juegos inmorales y espectáculos sangrientos, no le importa; pero ¿le habléis de organización, de derechos? ¿os salís del círculo de esa misma caridad tan impotente? de seguro la tendréis por enemiga. Dadle si no un solo año de poder, y veréis adónde os lleva.

Hace siglos que todo progreso se hace en el mundo cristiano á despecho de la Iglesia; ¿cómo culpárla de que obedezca á la ley de su existencia? Atendida su razón de ser, toda intolerancia en ella es poca, toda debilidad inexcusable. Combatida por todas partes, lejos de cruzarse de brazos y esconder su frente, debe levantarse con dignidad sobre su tripode y pronunciar el anatema. «¡Anatema contra todo el que profana el arca santa de mis creencias! ¡Anatema contra todo el que ponga en duda una decisión de mis concilios ó de mis pontífices! ¡Anatema contra todo el que en filosofía, en política, en economía, en ciencias, se oponga al espíritu ó á la letra de los Evangelios! ¡Anatema á todo el que pretenda menoscabar mis derechos!

F. PI Y MARGALL.

LOS MILAGROS DE SILVELA

(DE LA BIBLIA EN PASTA DE CARULLA)

Y he aquí que la fama de D. Francisco había llenado el mundo, y los periódicos decían de él, á tanto la línea:

—¡Es el regenerador!

Y se contaban de él milagros portentosos.

Había hecho ministro á Durán y Bas (¡que es hacer!)

Y alcalde al marqués de Aguilar de Campóo.

Y su mano pródiga repartía actas y credenciales, disponiendo del país como de cosa propia.

Y gracias á sus consejos, Villaverde era casto y Dato prudente.

Y como prueba de humildad, dejaba que Polavieja le leyera el Manifiesto un día sí y otro también.

Y realizó el milagro de los panes y de los peces, haciendo que los repatriados cobrasen para ellos solos cinco pesetas al mes.

Y tuvo tratos con Gamazo, y le pasaba las manos por el lomo á Martínez Campos.

Y leía *El Tiempo*.

Y creía en el socialismo de Eusebio Blasco, y tenía al duque de Tetuán por un carácter.

Y resucitaba á los muertos sin fines electorales, y procesaba á los Ayuntamientos en nombre del sentido jurídico.

Y hacía versos como Cánovas.

Y toleraba á Robert como alcalde de Barcelona, y á Jiménez Castellanos como capitán general de Madrid.

Y oía misa los domingos y fiestas de guardar, y rezaba el rosario con Rancés, y comía bacalao los viernes, todo por el buen parecer.

Y soportaba á Pidal y á Azcárraga, y le tiraba dulcemente de la nariz á Sánchez Toca, y llamaba «querido amigo» á Linares Rivas.

Y ni montaba en calesa, ni jugaba y perdía como el hombre malo.

Y había renunciado á la cesantía correspondiente, sin ánimo de deslumbrar á los incautos.

Y había cerrado su bufete de abogado, dejando que sus pasantes se encargasen del despacho de los asuntos.

Y toleraba que el marqués de Pidal se durmiese delante de él.

Y que roncase.

Y había dado al obispo lo que era de la Diputación, poniendo en olvido la frase: «á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César».

Y había realizado muchos más milagros, que no nos da la gana de referir.

Y por eso los periódicos le alababan, á tanto la línea.

Y decían de él:

—¡Es el regenerador!

LA IGLESIA FRÍA

DEL POEMA «ROLLA», DE ALFREDO DE MUSSET

¡Oh Cristo!, yo no soy de los que van el pecho golpeándose á tus templos, por la oración llevados,

ni vacilante llevo á tu mortuario lecho,
para besar con miedo tus pies ensangrentados.

Erguido me hallan siempre tus góticas arcadas,
si en las oscuras naves tus pueblos fieles plegan
sus frentes al arrullo de músicas sagradas,
como bosques de caña que al Norte se doblagan.

En tu palabra, Cristo de redención, no creo;
yo llevo ya muy tarde á un mundo envejecido;
un siglo que no espera, engendra un siglo ateo,
los cometas del nuestro tu cielo han destruido.

Por senos de tinieblas lleva el azar en hombros
á mundos que despiertan sin fe, sin ilusiones;
el genio del pasado, errante, en sus escombros
al golfo eterno lanza tus muertas creaciones.

Los clavos del Calvario no pueden sostenerte,
y tierra á tu divino sarcófago ha faltado;
tu gloria ha muerto, Cristo, y en polvo se convierte
al pie de tu suplicio tu cuerpo desclavado.

¡Hijo sin fe de un siglo que te olvide yo anhelo
besar tu cuerpo santo que se disuelve así,
de lágrimas regando el atrevido suelo,
que vivió de tu muerte y morirá sin tít!

Con tu preciosa sangre le diste nueva vida;
lo que tú hiciste, Cristo, ¿hacerlo quién podrá?
hoy viejos y ayer niños, la juventud perdida,
la juventud llorada, ¿quién nos devolverá?

Como en tu tiempo, amamos y más hemos perdido,
extrema como entonces es hoy nuestra vejez;
más pálido, en su inmenso sarcófago extendido,
el Lázaro que amabas está segunda vez.

¿Dónde se oculta el santo que nuestras tumbas abra?
¿Y el pueblo que á un apóstol venera y le responde,
besando sus harapos, bebiendo su palabra?
¿En dónde está el Cenáculo? Las catacumbas, ¿dónde?

¿Para qué pies reservas tu nardo, Magdalena?
¿La aureola del desierto de quién camina en pos?
¿Dónde la voz divina que el hombre aguarda suena?
¿Y quién de entre nosotros va á convertirse en Dios?

¡PERO ESE VILLAVERDE!

Sacar á subasta el último harapo del contribuyente para saldar la cuenta del último usurero, tal es en sustancia el plan financiero del gabinete neo-conservador. Así lo demanda la probidad, la primera si ya no la única, de las virtudes burguesas.

¡Ah!, pero entendámonos. Se pagará religiosamente en dinero lo que en dinero se haya recibido. Nada más. Cueste lo que cueste, el Estado no suspenderá las amortizaciones. Los patriotas del empréstito de las aduanas no serán defraudados en un céntimo. Los que hayan sacado al ministro de Hacienda de cualquiera de sus interminables apuros, no tendrán por qué arrepentirse.

DON QUIJOTE



El judío errante.



Y se oscureció el sol y tembló la tierra.



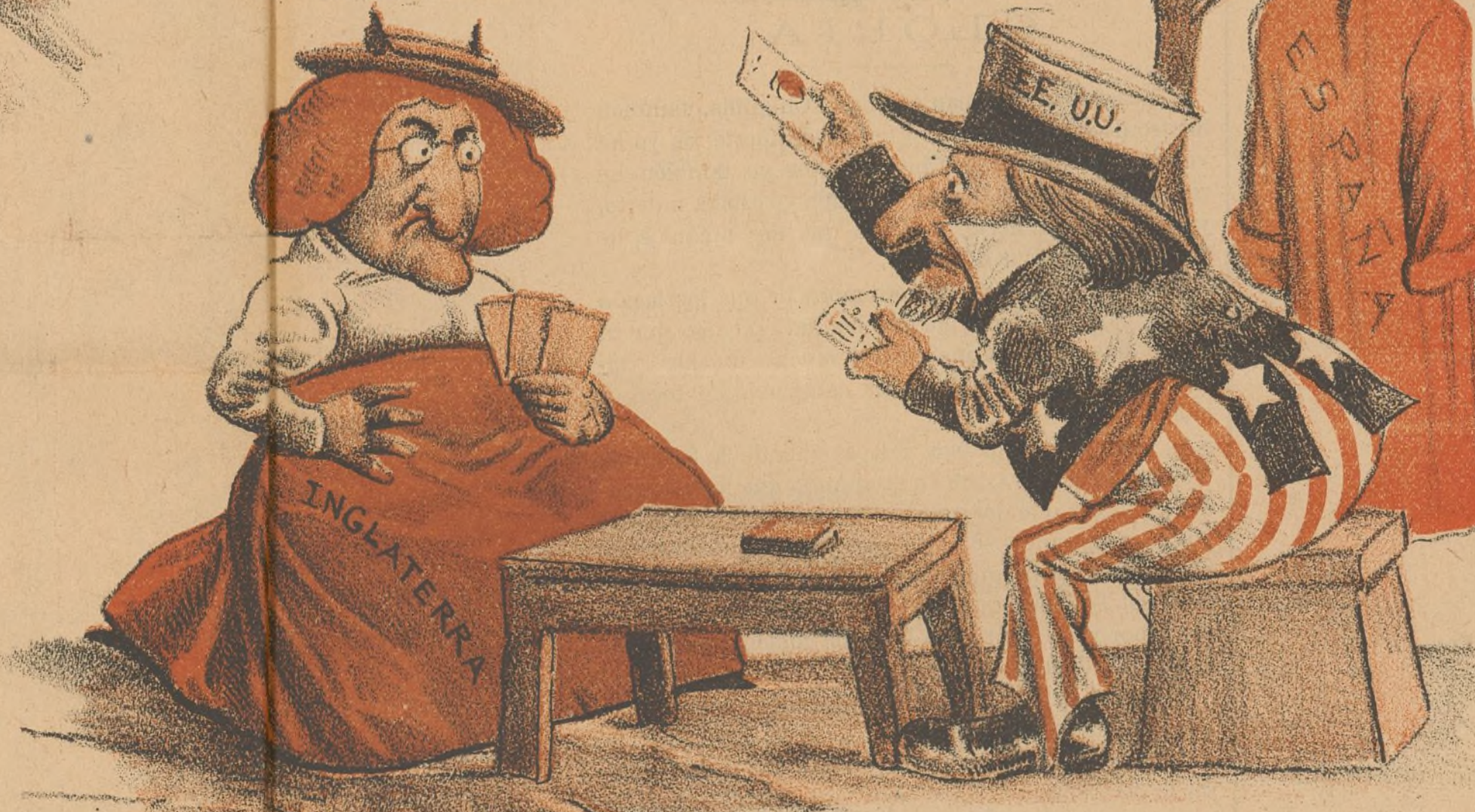
El mal ladrón.



Judas!



Don Camelo Pilatos:—Y me lavo las manos porque las tengo bastante sucias.



Jugándose nuestras vestiduras.



El eterno crucificado.



Las santas mujeres.

Los que en España ó fuera de España hayan comprado nuestro papel cuando estaba por los suelos, cobrarán íntegra su usura. El capital inerte, estático é infucundo que huye de la producción para refugiarse en la Bolsa, tendrá asegurado el cupón. La probidad propiamente dicha se da por contenta con eso. Sus exigencias no van más allá.

Otras dudas hay que tienen diferente título. Así el soldado de Ultramar, á quien se dejó de satisfacer sus haberes, no ha comprado papel, ni suscrito empréstito, ni venido en auxilio de Puigcerver ó del Villaverde de tanda. Lo único que ha hecho es dar por la patria su sangre y su salud y arriesgar por ella su vida. Así con este acreedor no hay que andarse en contemplaciones. Nada de contar con él para venir á un concierto. El Estado no le paga lo que le debe, alegando que él (el Estado) no ha practicado aún la liquidación de esos créditos; excepción cómoda que recomendamos á todos los malos pagadores. En su virtud quedale al acreedor la alternativa de esperar á que plazca al deudor echar sus cuentas ó recibir como saldo de la suya una cantidad notoriamente inferior á lo que se le adeuda. Esto no se llama bancarrota. Tiene otro nombre que gustosos estampáramos aquí si contáramos para ello con la venia del señor fiscal.

MAGDALENA

De todas las mujeres del Evangelio, ninguna aparece tan llena de poesía como María Magdalena.

Magdalena pecó. Acaso buscando en los comienzos de su historia, nos encontráramos con lo que es común á todas las tragedias amorosas; el galán apasionado que seduce y huye; la mujer que se entrega y llora el abandono... Después, la sociedad señala con el dedo á la mujer caída, todas las puertas se cierran á su nombre, y, fuera del humano concierto de las pasiones generosas, atraviesa la vida sin esperanzas de redención, á cuestas con la pesada carga de su culpa...

Y, sin embargo, ella amó y se siente con fuerzas para amar de nuevo; pero los hombres no descubren la pureza de su alma; sólo aspiran á la posesión de su cuerpo, donde la belleza y la juventud brindan alegremente un tesoro de goces y placeres... La belleza, la juventud... ¡todo es amor!... Magdalena ofrece sus gracias, prodiga sus caricias, da su cuerpo al vicio, mientras su espíritu, puro, transparente, aguarda la hora de la justicia.

Escúchase de pronto la palabra de Jesús sobre la tierra, ¡aquella palabra que tiene un consuelo para los tristes y una esperanza para los abandonados!... Magdalena la oye, y llora. Es la voz de la redención que suena dulcemente en sus oídos, acostumbrados á escuchar lisonjas y galanteos; es la palabra que redime, el bálsamo que cura, la luz que ilumina, la flor que alegra, la poesía que embellece...

Magdalena, conmovida, lleva entonces á los pies de Jesús todas sus culpas envueltas en sincero arrepentimiento, todos sus dolores bañados en dulces lágrimas. El Maestro la dice: «Levántate, mujer; yo te perdono porque has amado mucho», y ella rasga sus vestidos, tira sus joyas, desparrama sus perfumes, despidiéndose del amor que mancha y que quema, para abrir su corazón á aquel otro amor que limpia y que alumbra... Y sigue á Jesús en sus predicaciones, llora al pie de la cruz en el Calvario, va con flores al Sagrado Sepulcro, escucha la voz del ángel que anuncia la resurrección... ¡hermoso símbolo del amor ideal y eterno, que si cae un momento en la impureza, se levanta en seguida vigoroso y fuerte!

Por eso el sublime poema de Magdalena perfuma el Evangelio y conmueve dulcemente... Amó mucho, y Jesús la perdona... ¿qué otro castigo puede tener quien ama?

ANTONIO PALOMERO.

DEGRADACIÓN

Consumado el despojo; arrojados como fieras dañinas de territorios cuya posesión de cuatro siglos parecía que nos daba derecho á considerarlos como parte integrante de nuestra nacionalidad; escarnecidos en el interior y en el exterior vilipendiados; sometidos á una odiosa oligarquía de políticos rapaces, ayunos de ideales y de amor á la patria; juzgados como una raza degenerada, incapaz de levantarse de la abyección en que la sumieran inveterados vicios... los españoles debemos disponernos á morir como miserables esclavos que no hemos sabido redimirnos á tiempo.

Triste es morir así; pero ni aun la esperanza nos queda de morir bellamente, que es lo menos que de nosotros exige el honor de la raza y los timbres pasados de nuestra historia.

¡Cómo ha de ser! Los buenos y los íntegros van desapareciendo sin ver logrados los ideales que formaron su vida espiritual, y apenas si quedan ya entre nosotros más que perversos y perversos, síntoma gravísimo de degeneración irremediable.

Diríase que esta generación nació para la esclavitud: ni una voz de protesta, ni un movimiento de cólera, ni un arranque de heroísmo... ni nada que demuestre en nosotros virilidad, amor á las ideas, confianza en el progreso, anhelos de dignificación ó desprecio á una vida miserable que sin honor se conserva.

Si, decididamente somos dignos de ser gobernados por Silvela y Polavieja.

LAS CESANTÍAS DE LOS MINISTROS

La Junta de clases pasivas ha hecho las siguientes rehabilitaciones: D. Práxedes Mateo Sagasta con 10.000 pesetas de sueldo anual, D. Alejandro Groizard con 10.000, con otras 10.000 D. Antonio María Fabié.

Está decretada, según vemos, la suspensión de las declaraciones de cesantía, pero no las rehabilitaciones. Una rehabilitación ¿no es una segunda declaración de cesantía? ¿No exige la formación de expediente? ¿No está sujeta á los mismos trámites?

Hasta en lo más hondo del alma de los españoles han penetrado la teología y la escolástica. Arrancárselas, imposible de todo punto.

COTILLÓN

A Vicente Blasco Ibáñez.

¡Y dan las dos... y bailan!
¡y dan las tres... y corren!
¡y dan las cuatro... y saltan!
¡y sigue el cotillón!
y apunta el nuevo día,
y aumentan las figuras...
y corren los juguetes
en rica profusión!

Allí están trasudando
alegres las parejas;
las madres, fatigadas,
mirándolas bailar,
los padres de la patria
charlando en los rincones,
los altos funcionarios
fumando en el billar.

¡Después sirven la cena
y comen como lobos,
mientras apunta el alba
y suena la oración;
suenan las carcajadas,
corre el Champagne á ríos,
coméntase la fiesta,
desborda la pasión!

Y luego salen todos
pálidos y cansados,
cubiertos y vestidos
de cintas y oropel;
despiertan los cocheros
cubiertos de la escarcha,
y pasan por la calle
con prisa y en tropel

el presuroso obrero,
la humilde costurera,
la anciana, que va á misa,
y el viejo celador;
el niño del telégrafo,
la guardia, que releva,
el ciego de la iglesia
y el pobre vendedor.

Y todos se detienen
y miran un instante
los coches, los juguetes,
la dama y el galán,
y á solas, y marchándose
cada uno á su trabajo,
¡qué cosas van diciendo!
¡y qué enojados van!

¡Señor! Que yo no vea
amanecer el día
en que al salir cargados
del rico cotillón
los que velaron juntos
y el oro derrocharon,
encuentren en el pórtico

de la ducal mansión
una muralla inmensa
de gentes haraposas
con caras iracundas
que gritarán:—¡Atrás!
Y en olas de exterminio
avanzarán gritando:
—De aquí no saldréis vivos!
¡Ya no se abusa más!

EUSEBIO BLASCO.

REFRANERO POLITICO

En casa del silvelista no mentar á Polavieja.

Villaverde en puerta, bancarrota á la vuelta.

Dos á la jefatura, y la jefatura en tierra.

A distrito regalado, no hay que mirarle el diente.

Fíate de Silvela, ¡y no corras!

A Polavieja dando el brazo, y con Martínez Campos en amores.

No hay peor gobernante que el que habla de regeneración.

Van las leyes, do quieren los caciques.

Las cosas del palacio provincial, siempre se resuelven mal.

¿Verdád usté, Sr. Moyrón?

A un buen cacique no hay mal gobierno.

GLORIA

—Las campanas tocan á gloria. Chiquilla, también dentro de mi corazón están repicando fuerte. Sí; yo he vuelto á la vida como el hijo de Dios; yo también he resucitado como él. Verás: sin duda yo estaba muerto, yo debía estar muerto, y desde que nos amamos, he comenzado á vivir de nuevo.

Acércate y mírame. ¡Quiero morir de una insolación de tus ojos! ¡Cuidado que eres bonita! ¡Te digo que ni hecha de encargo! Y me quieres mucho, mucho, ¿verdad? ¡Oh, ¡Qué bien hacen las campanas en tocar á gloria!

¡Sí; esta es la verdadera vida, la vida de la felicidad. No hay nada más triste en el mundo que no ser amado. ¡Si vieras qué desgraciado era antes de conocerte! Un gran cansancio se había apoderado de mi alma! No tenía ni deseos ni ambiciones... ¡Pero sí parece milagro de Dios! Te repito que desde que me miran esos ojos con amor y me sonríe esa boca, he comenzado á gozar de la verdadera existencia.

¡Oh, ven! Quiero besarte en la frente, como se besa á las esposas y á las madres...

No es posible, no hay palabras con qué poder expresar lo que te amo... ¡Dios mío, qué alegría! Quisiera llorar y reír... ¡Te digo que estoy loco!

Hoy es día de gala. La naturaleza comienza á despertar, se inicia la primavera. Mira qué cielo más azul y qué sol más esplendente... Y observa qué cara más risueña llevan los transeúntes. ¡Qué bueno es Dios y qué buena es la humanidad!

No bajes los ojos y mírame... ¡Cuánta luz hay en tu mirada, alma mía! Asomándome á tus ojos, me parece que veo tu corazón... Quisiera morirme así, estrechando tus manos entre las mías... ¡Siento todo mi ser abrazado por el fuego del amor eterno!

—¿Oyes? las campanas tocan á gloria. El hijo de Dios ha resucitado á la vida eterna, y yo he resucitado también á la verdadera vida... Déjame que te bese en la frente, como se besa á las esposas y á las madres... ¡Oh, mujer, bendita seas!

MIGUEL SAWA.

BIBLIOTECA DE "DON QUIJOTE,"

EL PADRE SANZ

POR

PEDRO BARRANTES

Folleto de 32 páginas impreso en papel Vergé, con la caricatura del padre Sanz.

Precio: 20 céntimos.

A los corresponsales y suscriptores de DON QUIJOTE:

15 CÉNTIMOS

Imprenta de A. Marzo, Apodaca 18.—Madrid.